

El paisaje industrial tradicional como recurso turístico en la isla de Gran Canaria

Santiago Hernández Torres

Departamento de Arte, Ciudad y Territorio

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La actividad turística ha encontrado en el archipiélago Canario un extenso campo de cultivo para su desarrollo. Su implantación como fenómeno de masas, a partir de los años sesenta, supuso un tremendo proceso de desarrollo y expansión urbanística, no sólo en lo que respecta a las urbanizaciones turísticas del litoral de Las Palmas y el de los municipios de San Bartolomé de Tirajana y de Mogán, al sur de la Isla, sino que indirectamente ha estado detrás del acelerado crecimiento existente en los principales núcleos de población del tramo costero insular, debido a las plusvalías económicas y al modelo desarrollista originado con su alta rentabilidad. Del mismo modo, las estructuras económicas se han reorientado de manera firme hacia el predominio de un sector servicios, donde el turismo ha actuado de estimulador y canalizador de las otras ramas, revitalizando otras de gran importancia histórica en Gran Canaria, como es el comercio. Actualmente, existen casi 127.000 plazas, entre las hoteleras y las extrahoteleras, entrando cada año una media de casi 1.900.000 turistas. Esta preponderancia actual llega hasta tal punto que ocupa un 78% del VAB de las producciones locales, un 44,1% de la producción terciaria regional, ocupando un 42,5% de la población activa, 20.000 personas en el apartado de “hostelería y restauración” e influyendo de manera directa en que 17.472 trabajen en la construcción, para un total de 185.780 personas con capacidad para trabajar. Muchos otros parámetros revelan el papel hegemónico que mantiene el turismo en la Isla, pero la cortedad del espacio de esta ponencia nos obliga a usar aquellas cifras para tomar una referencia.

Las benignas condiciones climáticas a lo largo del año, en comparación con los gélidos meses otoñales e invernales del Norte de Europa, la aparición y consolidación de los vuelos charters y la idoneidad del litoral como soporte de áreas de esparcimiento, descanso y de una densa red de infraestructuras hoteleras, facilitaron la aplicación del modelo de sol y playas, en el que jugaron un importante papel el proceso especulativo del suelo y la insistencia en explotar las ventajas de rentabilidad a corto plazo de estas estructuras funcionales. Uno de los resultados más llamativos del proceso ha sido su especialización exclusiva en el uso de los recursos litorales, sin una planificación racional que diversificara la

oferta hacia otros existentes en la Isla, entre los que se ha insistido en el peculiar paisaje grancanario y sus valores ecológicos. Aunque éste si se ha empezado a tener en cuenta por parte de las entidades administrativas que han elaborado diferentes planes de ordenación de cara a su conservación y gestión, actualmente vigentes (Plan Insular de Ordenación Territorial de Gran Canaria. Cabildo Insular), otros siguen en un plano marginal pese a las potencialidades que su acervo cultural e histórico imprime sobre el carácter definitorio de Gran Canaria. El paisaje industrial es uno de ellos.

La irrupción de modelos alternativos de recursos turísticos, tendentes a dar una exagerada importancia a la naturaleza y, en menor medida, a las dotaciones culturales y acontecimientos artísticos, no parece tener en cuenta el valor identificativo de las estructuras productivas tradicionales, a las que sólo se les relaciona con un interés conservacionista sin un sistema de gestión que ayudase incluso a rentabilizar su propio mantenimiento y promoción. En este caso, queda fundamentado el hecho de que “los aspectos industriales de un área proporcionan una motivación importante para el visitante. Gran mayoría de viajeros, en particular los internacionales, tienen una curiosidad intelectual por la economía de cualquier estado o nación. Se interesan por la industria, el comercio, los productos manufacturados y la base económica” (McIntosh, Gupta, 1990: 53). Esta percepción es asumida perfectamente en focos industriales consolidados, como en Asturias, donde la actividad minera tradicional genera una apreciable cantidad de ingresos por la explotación turística de sus instalaciones. En el extranjero “en países de nuestro entorno cultural como el Reino Unido, Alemania, Suecia o Francia, es un hecho de los últimos treinta años la toma de conciencia por parte de la opinión pública más formada, de interés histórico y cultural que presentan los testimonios materiales de su pasado industrial o preindustrial, y de la necesidad de preservarlos, en un momento en que la evolución de otras actividades económicas y otras estructuras urbanas amenazan con arrancar hasta la raíz los restos de los antiguos paisajes o elementos industriales” (Morales, 1995: 360). Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo en Gran Canaria, respecto a las posibilidades de los relictos conservados de la industria del vino, del siglo XVIII, las salinas del XIX, o las ingenierías hidráulicas de principios del XX, entre otros.

Breves antecedentes históricos de la industria tradicional en Gran Canaria

Todo antecedente histórico de la ocupación industrial en Gran Canaria previo a este siglo, va a tener una íntima relación con las estructuras rurales que predominaron desde el siglo XVI. De los monocultivos que se han ido sucediendo, sólo los más antiguos (el azúcar y la vid) han dejado testimonios físicos, además de innumerables referencias bibliográficas y toponímicas (ingenio -central azucarera-, trapiche -molino de azúcar-, tacho -caldera de azúcar-, lagar -procesador de la vid-, etc.). No es de extrañar, por tanto, que en

aquellos espacios ocupados por los cañaverales (Telde, Arucas, Valle de La Aldea, Gáldar) y las viñas (El Monte), donde aparezcan hoy los restos de una actividad industrial eminentemente artesanal (Santana, 1992). Junto con sus actividades derivadas, la elaboración del ron, es la única industria manufacturera que se ha mantenido desde el siglo XVI.

En el caso del cultivo de la caña de azúcar su importancia fue tal que supuso el elemento vertebrador del sistema de asentamientos que durante esa centuria se desarrolló a lo largo y ancho de la Isla, siendo los más importantes los que se situaban junto a las estructuras “industriales” que la elaboraban. De hecho, “los ingenios fueron instalaciones características del paisaje de este siglo que se localizaron asociadas a los cauces permanentes de agua, obteniendo de ésta la energía necesaria para mover su maquinaria. Tras el primer ingenio construido por Pedro de Vera en el Guinigüada, se instalan otros muchos en diversos lugares de la isla” (Santana, 1992: 180).

La actividad pesquera propició, por otra parte, la aparición de salinas a lo largo del litoral norteño y oriental, en base a las necesidades de conservación del pescado extraído de las aguas norteafricanas desde el siglo XVI, también. Aún se conservan algunas pese al paso de los años. Las de Bañaderos (1721), en Arucas, las de Boca Cangrejo (mediados del siglo XVIII), en el Carrizal de Agüimes, las anexas de La Florida (1820), las de Arinaga (principios del siglo XIX), las de Tenefé (1750), en Santa Lucía de Tirajana, las del Matorral, en San Bartolomé de Tirajana, las cercanas de Las Casillas y del Castillo del Romeral, todas ellas de principios del siglo XIX, y las de Juan Grande (siglo XVII), en el mismo término municipal, son todas ellas reliquias históricas que aún se conservan en mejor o peor estado (Luengo, y Marin, 1994).

Los hornos de cal, los molinos de agua y viento, los telares formaron parte de los diferentes modelos de producción y de implantación territorial, en un sistema de asentamientos que desde el siglo XVI vertebrados por una profusa red de caminos que recogía todo el flujo de personas y transporte de mercancías, hallándose disperso por toda la geografía insular, especialmente en la vertiente nororiental, debido a sus mejores disponibilidades agrícolas y a unas relaciones socioeconómicas más intensas, a excepción del Valle de La Aldea (Moreno, 1995: 67).

La gran mayoría de aquellas estructuras preindustriales se han perdido en el olvido con el paso tiempo y bajo la mancha urbanística del crecimiento moderno de los grandes núcleos. Sólo las salinas, algunos lagares en Tafira y San Mateo, telares, hornos y molinos de agua han pervivido a este proceso, incluso, en ciertas áreas su concentración revela un conjunto paisajístico de gran relevancia, lo que inevitablemente se han convertido en magníficas piezas de museo al aire libre, con un elevado interés de cara a su conservación como bienes patrimoniales de tipo histórico-etnográfico y, claro, como recurso turístico que diversificaría la oferta existente.

El paisaje industrial tradicional. Un ejemplo de sistema espacial grancanario

En base a las consideraciones anteriores, en la isla de Gran Canaria puede establecerse una visión perfectamente global de la distribución de los elementos e instalaciones productivas que caracterizaron el modelo artesanal de la apropiación del espacio por parte de los usos industriales, anterior a la llegada de las estructuras capitalistas actualmente predominantes, a principios del siglo XX, con la puesta en funcionamiento del Puerto de La Luz (Las Palmas de Gran Canaria).

La escasa e inconexa bibliografía sobre los diferentes casos particulares y la labor, muchas veces marginal, de las entidades administrativas nos permite realizar un tratamiento sintético de las distintas referencias e investigaciones, dibujándonos un mapa en el que se representa el contexto paisajístico de estos elementos, a falta de una detallada depuración que va más allá de los objetivos de estas páginas. Siguiendo un orden que mezcle criterios espaciales con los cronológicos, se puede crear un interesante itinerario que recoja áreas de gran relevancia e interés cultural y que podrían alimentar la curiosidad y la percepción no sólo de los turistas sino de la población local también, sobre el sistema productivo tradicional grancanario.

El entorno de Tafira-Los Hoyos fue uno de los centros de producción y elaboración de la vid y el vino en la Isla, especialmente durante el siglo XVII, cuando este cultivo se convirtió en la base económica del Archipiélago. Al igual que había ocurrido en la centuria anterior con la caña de azúcar, su actividad estuvo asociado a un complejo entramado socio-productivo, anexo al funcionamiento de los lagares y las bodegas, que acabó por identificar este período en el desarrollo histórico insular. De aquélla, en esta zona urbana situada en la salida de la capital, por la Autovía del Centro, en dirección a la Cumbre, se conservan un número apreciable de estas infraestructuras, perfectamente entrelazadas con el medio rural que define su soporte paisajístico, pese a la importante expansión edificatoria moderna.

Cuadro 1. Estructuras de elaboración tradicional del vino en el entorno de Tafira

Estructuras	Lugar
Casa y lagar de Dña. Pino Suárez	Camino de Los Hoyos
Lagar de Andrés León	Camino de Los Hoyos
Casa y lagar de Báez	Camino de Los Hoyos
Bodega	Camino de Los Hoyos
Casa y lagar de Martín	Carretera a Marzagán
Lagar de Los López	Carretera del Sabinal
Casa y lagar “El Ojito”	Tafira

Prácticamente en todos los cauces de los barrancos de la vertiente septentrional de la Isla se localizan estructuras completas o restos de molinos harineros, con los que se trituraban los granos de cereal -en algunos, la actividad continúa-. Las importantes precipitaciones en comparación con el sur y el discurrir del agua, de un modo bastante periódico, a lo largo de los fondos fluviales permitió la proliferación de este tipo de instalaciones hidráulicas, frente a la mayor profusidad de los molinos de viento en las vegas agrícolas. Afortunadamente, la existencia de su inventario, distribución e interpretación espacial (Díaz, 1989), facilitan la comprobación de su existencia y diseñar una red representativa que permitan su habilitación como posible recurso turístico insertado en muchos casos en entornos con una elevada calidad paisajística, donde el medio rural sigue impregnando sus características.

La misma vertiente de barlovento alberga, en sus tramos costeros, algunas estructuras propias de los usos industriales del espacio. Por ejemplo, la industria de la caña de azúcar que predominó en la economía grancanaria durante el siglo XVI, en la que jugaron un importante papel los desaparecidos ingenios, mantiene un interesante testimonio en el apartado de la elaboración del ron con la Fábrica Arehucas, en el núcleo poblacional de Arucas, a una decena de kilómetros al este de Las Palmas. En funcionamiento actual, el proceso de elaboración de esta bebida, pese a la maquinaria y la técnicas modernas, recuerdan aquel sistema industrial que sustentaba la presencia de extensos cañaverales en las vegas agrícolas costeras de la Isla (Gáldar, Arucas, Las Palmas, La Aldea y Telde) y el cual aún puede verse en otras zonas del Atlántico, como Cuba, Madeira, etc.

Llegados a la misma capital de la Isla, la contextualización urbana de este espacio metropolitano esconde en su interior una serie de edificaciones y estructuras industriales de principios de siglo XX, insertado en medio de la trama residencial y comercial. El abastecimiento público de electricidad tuvo un hito importantísimo en 1929, cuando se construye la Central Eléctrica de la CICER, en la esquina occidental de la Playa de Las Canteras, en el Barrio de Guanarteme. Aún perfectamente conservada en su apariencia exterior, se ve rodeada por una polémica social sobre su utilidad y la necesidad de su mantenimiento, en vistas de su condición de obstáculo físico al proyecto de prolongación de la Avenida de Las Canteras. Mientras ocurre eso, sigue suponiendo un elemento importante en la diversificación del paisaje industrial grancanario, de cara su consideración como recurso turístico. Una problemática parecida afecta al conjunto de naves de almacenamiento vinculadas a la intensa actividad portuaria producida durante las primeras décadas de la centuria. Su tipología edificatoria, de carácter industrial, definió hasta hace bien poco la trama y la funcionalidad urbana de los barrios litorales de Santa Catalina y Guanarteme, lo que no ha sido óbice para su abandono actual y la imagen de elemento marginal que mantienen en un entorno de elevado dinamismo, al ser un importante foco turístico, comercial y de ocio y esparcimiento de la ciudad. Sólo la protección legal establecida por el Plan General de Ordenación Urbana, al

catalogarlo como Edificios Protegidos, les supone un frágil escudo contra su desaparición.

Cuadro 2. Instalaciones industriales calificadas como “edificios protegidos” en el área de Santa Catalina y de Guanarteme. Las Palmas de Gran Canaria

Edificio	Situación (calles)	Año	Uso
Pasaje Antonio Romero	Montevideo, Gral.Vives	1900	Abandonado
Almacenes Elder-Fyffe	Albareda	1907	Abandonado
Almacenes de Alcorde	La Naval	--	Almacenamiento
Coop.Agríc.Norte	Secretar.Artiles	1927	Almacenamiento
Almacenes de Elder y Miller	Parque Sta.Catalina	1910	Abandonado
Almacén Yeoward	Secretar.Artiles	1901	Almacenamiento
Almacenes Woermann	Albareda	1929	Almacén y comercial
Instalac. CICER	Guanarteme	1929	Abandonado
Fábrica de Tab.Rumbos	Guanarteme	1940	Abandonado

Fuente: Inventario del Patrimonio Histórico-Arquitectónico de Las Palmas. PGOU. Elaboración propia

La siguiente área identificativa del paisaje productivo tradicional de la Isla discurre por la franja litoral del sudeste, entre el núcleo del Carrizal (municipio de Ingenio) y los inicios del conjunto turístico del sur grancanario. El elemento característico es en este caso la industria de la sal, cuya representación espacial la constituyen las salinas que se distribuyen a lo largo de esta trama superficial. Íntimamente vinculada a la actividad pesquera en el caladero norteafricano, suponía desde el siglo XVI una materia prima imprescindible para la conservación de los productos alimenticios perecederos. Ello propició la construcción de un número importante de estas estructuras, muchas de las cuales de conservan, pese a su datación del siglo XVII. Su presencia siempre se asocia a un entorno paisajístico de gran belleza e, incluso, de gran valor ecológico, como área de concentración de aves migratorias. El funcionamiento de algunas, aunque sea de manera testimonial, implican un testimonio cultural muy interesante para su adecuación como recurso turístico viviente, más allá de la suposición folklórica relacionada con muchos de los explotados por el turismo de sol y playa.

Por último, el Valle de La Aldea (municipio de San Nicolás de Tolentino), al oeste de Gran Canaria, supone un densísimo foco de instalaciones y obras de ingeniería hidráulica, en un área secularmente situada en la trastienda del dinamismo socioeconómico de la Isla. Por si misma, dibuja un entorno paisajístico en el que la actividad agrícola y la industrial tradicional se funden en un sistema espacial interesantísimo de cara a la caracterización de la vida insular. Pozos, embalses, norias, aeromotores, molinos harineros, alambiques (maquinaria para elaborar el ron), hornos de cal, etc. (Suárez, 1994) se dispersan

a lo largo y ancho del Valle, inmiscuidas en un marco espacial de gran interés para las visitas turísticas, como complemento perfecto a las actividades de ocio rural y disfrute de la naturaleza, siendo el punto de entrada hacia las cercanas zonas cumbreiras.

Cuadro 3. Salinas existentes en Gran Canaria

Salina	Municipio	Tipo	Fecha	Superficie (m ²)
Bañaderos	Aruca	natural	1850	1.800
Boca Cangrejo	Agüimes	antigua de barro	1750	7.800
La Florida	Agüimes	antigua de barro	1820	6.500
Arinaga I	Agüimes	antigua de barro	princ. s.XIX	21.030
Arinaga II	Agüimes	antigua de barro	princ. s.XIX	11.500
Tenefé	Santa Lucía	antigua de barro	1750	14.100
El Matorral	San Bartolomé	antigua de barro	princ. s.XIX	13.200
Las Casillas	San Bartolomé	antigua de barro	princ. s.XIX	10.500
Castillo Romeral	San Bartolomé	antigua de barro	princ. s.XIX	43.800
Juan Grande	San Bartolomé	antigua de barro	s.XVII	33.800

Fuente: Luengo, A.y Martín, C., 1994. Elaboración propia

Consideraciones finales

La conclusión más apreciable en este somero recorrido es que en la isla de Gran Canaria, la inexistencia de una actividad industrial a gran escala no debe implicar la marginalización de las estructuras productivas que desde el siglo XVI se llevan desarrollando en el espacio insular. El reparto más o menos desigual de éstas, más numerosas en la vertiente de barlovento, configura un paisaje industrial tradicional de gran peculiaridad, frente al carácter minero de la franja costera asturiana y vasca o la industria textil catalana. Eso mismo conlleva una interesante diversificación de los valores insertos en el territorio grancanario, perfectamente encajable en una actividad turística monoespecializada en la explotación de las favorables condiciones climáticas y la existencia de playas de cierta longitud. Teniendo en cuenta que los visitantes gastan una media de 6.500 pesetas al día en sus estancias, variable según la nacionalidad, no resulta injustificada la posibilidad de una reorientación del esfuerzo infraestructural hacia la oferta cultural que suponen los procesos productivos históricos habidos en la Isla. En estas páginas se ha tratado de vislumbrar la existencia de una profusa red de este tipo de elementos, asociable a un conjunto de recorridos, los cuales conjuntando el medio urbano y el rural es posible la aprehensión de este marco paisajístico muy poco explotado.

Bibliografía

- Díaz, J. (1988): *Molinos de agua en Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- Luengo, A. y Marín, C. (1994): *El Jardín de la Sal*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias.
- McIntosh, R. y Gupta, S. (1990): *Turismo. Planeación, Administración y Perspectivas*. Limusa. México.
- Morales, G. (1995): “Arqueología Industrial”, *Gran Enciclopedia de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Canarias. Tomo 2.
- Moreno, C. (1995): *Los caminos tradicionales de Gran Canaria*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. En prensa.
- Santana, A. (1992): *Paisajes históricos de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Santana, A. (1992): *Propuesta metodológica e informática para el análisis y reconstrucción de los paisajes históricos: aplicación a la isla de Gran Canaria*. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Inédita.
- Suárez, F. (1994): *Ingenierías históricas de La Aldea*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.